



# GLORIA FUERTES (Madrid, 1917 – Madrid, 1998)

## Generación del 50. Postismo

### AL BORDE

Soy alta;  
en la guerra  
llegué a pesar cuarenta kilos.  
He estado al borde de la tuberculosis,  
al borde de la cárcel,  
al borde de la amistad,  
al borde del arte,  
al borde del suicidio,  
al borde de la misericordia,  
al borde de la envidia,  
al borde de la fama,  
al borde del amor,  
al borde de la playa,  
y, poco a poco, me fue dando sueño,  
y aquí estoy durmiendo al borde,  
al borde de despertar.

(*Suburbio*, 1945)

### ¡HAGO VERSOS, SEÑORES!

Hago versos señores, hago versos,  
pero no me gusta que me llamen poetisa,  
me gusta el vino como a los albañiles  
y tengo una asistenta que habla sola.  
Este mundo resulta divertido,  
pasan cosas señores que no expongo,  
se dan casos, aunque nunca se dan casas  
a los pobres que no pueden dar traspaso.  
Sigue habiendo solteras con su perro,  
sigue habiendo casados con querida,  
a los déspotas duros nadie les dice nada,  
y leemos que hay muertos y pasamos la hoja,  
y nos pisan el cuello y nadie se levanta,  
y nos odia la gente y decimos: ¡la vida!  
Esto pasa señores y yo debo decirlo.

(*Todo asusta*, 1958)

Pienso mesa y digo silla,  
Compró pan y me lo dejo,  
Lo que aprendo se me olvida,  
Lo que pasa es que te quiero.  
La trilla lo dice todo;  
Y el mendigo en el alero,  
El pez vuela por la sala  
El toro sopla en el ruedo.  
Entre Santander y Asturias  
Pasa un río, pasa un ciervo,  
Pasa un rebaño de santas,  
Pasa un peso.  
Entre mi sangre y el llanto  
Hay un puente muy pequeño,  
Y por él no pasa nada,  
Lo que pasa es que te quiero.

(*Todo asusta*, 1958)

### NOTA AUTOBIOGRÁFICA

Gloria Fuertes nació en Madrid  
a los dos días de edad,  
pues fue muy laborioso el parto de mi madre  
que si se descuida muere por vivirme.  
A los tres años ya sabía leer  
y a los seis ya sabía mis labores.  
Yo era buena y delgada,  
alta y algo enferma.  
A los nueve años me pilló un carro  
y a los catorce me pilló la guerra;  
a los quince se murió mi madre,  
se fue cuando más falta me hacía.

Aprendí a regatear en las tiendas  
y a ir a los pueblos por zanahorias.  
Por entonces empecé con los amores,  
-no digo nombres-,  
gracias a eso, pude sobrellevar  
mi juventud de barrio.  
Quise ir a la guerra, para pararla,  
pero me detuvieron a mitad del camino.  
Luego me salió una oficina,  
donde trabajo como si fuera tonta,  
-pero Dios y el botones saben que no lo soy-.  
Escribo por las noches  
y voy al campo mucho.  
Todos los míos han muerto hace años  
y estoy más sola que yo misma.  
He publicado versos en todos los calendarios,  
escribo en un periódico de niños,  
y quiero comprarme a plazos una flor natural  
como las que le dan a Pemán algunas veces.  
(*Obras incompletas*, 1975)

### TELEGRAMAS DE URGENCIA ESCRIBO

Escribo, más que cantar cuento cosas.  
Destino: la Humanidad.  
Ingredientes: Mucha pena  
mucho rabia  
algo de sal.  
Forma: ya nace con ella.  
Fondo: que consiga emocionar.  
Música: la que el verso toca  
-según lo que va a bailar-  
Técnica: ¡Qué aburrimiento!  
Color: color natural.  
Hay que echarle corazón,  
la verdad de la verdad,  
la magia de la mentira  
-no es necesario inventar-.  
Y así contar lo que pasa  
-¡nunca sílabas contar!-.  
Y nace solo el poema...  
Y luego la habilidad  
de poner aquello en claro  
si nace sin claridad.  
(*Obras incompletas*, 1975)

### PARTIDA FINAL

En tanto canto o digo tanto,  
he dicho ya, o confesado  
que no me sale llanto.

(Quiero dejar así de confusa la primera estrofa  
para que veáis mejor mi estado.)  
... Vinieron a mi casa a robarme la paz  
y mis cuerdas vocales saltaron como tigres.  
Vinieron a mentirme,  
me insultaban  
sencillamente, morbosamente,  
vinieron a destrozarme por dentro  
mientras, le di mi pan,  
mi paz,  
mi beso  
-hasta un consejo le di,  
mis veinticuatro horas,  
mis tres años  
y todos los poemas.

Dio un portazo y se fue... tenía cita.  
Me senté a llamar por teléfono a un amigo,  
no estaba.  
Acaricié mi corazón al que dejó temblando.  
Clavé mis ojos en el cielo de Madrid  
debí decir ¡Dios mío! aparta... (y lo del cáliz).  
Respiré.  
Y recité este verso con que acabó:  
¡No debo amar lo horrible!  
(*Mujer de verso en pecho*, 1995)